B. Martín Sánchez

VALOR DE LA LIMOSNA
y de la visita al pobre

CON LICENCIA ECLESIASTICA
ISBN: 84.7770-619-0
D.L.: Gr. 3331-2002
Impreso en España

PRESENTACION

El fin de este libro es recordar a todos el precepto de la caridad cristiana repecto a la limosna.

La limosna es una gran obra de misericordia, un acto externo de la caridad y el motivo de hacerla (que unas veces será sólo de caridad y otras además de justicia) es socorrer al que padece necesidad, y por eso muchos con Santo Tomás definen la limosna diciendo que "es la acción de dar alguna cosa al necesitado al impulso del amor de Dios y de la propia compasión".

Las obras de misericordia se reducen a catorce maneras de hacer limosna: siete de éstas son espirituales: *enseñar al que no sabe, dar buen consejo al que lo necesita, corregir al que yerra, perdonar las injurias, etc. y* siete corporales: *Visitar a los enfermos, dar de comer al hambriento y de beber al sediento, vestir al desnudo, etc. Estas obras de misericordia son ya conocidas por figurar en nuestros Catecismos.*

Aunque las obras espirituales ocupan el primer lugar, sin embargo puede ser preferible a veces la limosna corporal, por ser mejor dar de comer al que se muere de hambre que darle buenos consejos, aunque esto sea mejor en circusntancias normales.

La Sagrada Escritura abunda en expresiones laudatorias de la limosna y el hacerla, como iremos viendo, redunda en beneficio del prójimo y de nosotros mismos, y así lo dice el Sabio: "Por amor del hermano y del amigo consiente en perder tu dinero... Hazte un tesoro según los preceptos del Altísimo y te aprovechará más que el oro... Echa tu limosna en el seno del pobre y ella orará por ti contra todo mal *(Eclo. 29, 13 s).*

Este mi trabajo, se va a reducir especialmente a ofrecer a mis lectores muchos de los textos bíblicos y patrísticos que nos hablan de valor de la limosna y de cómo hemos de hacerla y visitar a los pobres.

Como trato de divulgar la sana doctrina y así sembrar ideas, y así aprovechar más el tiempo, debo en justicia decir que me he valido para hacer este pequeño libro (aparte de los muchos textos bíblicos y de mis pobres conocimientos) de algunas de las ideas tomadas especialmente de estos tres libros: "Teología de la Caridad" *del P. Royo Marín, de los* "Tesoros de Cornelio A. Lápide", *y de* "El Visitador del pobre" *de Concepción Arenal.*

Dios quiera que la siembra de estas ideas contribuyan a conocer el gran "valor de la limosna y de la visita al pobre".

Benjamín MARTIN SANCHEZ
Zamora 1 marzo 1988

Primera parte

VALOR DE LA LIMOSNA

Necesidad de hacerla

I

La Sagrada Escritura y los Santos Padres de la Iglesia no están diciendo a cada paso que seamos desprendidos en favor de los necesitados, porque *teniendo con que comer y vestir, ya debemos estar contentos* (1 Tim. 6, 8).

San Agustín dice: "El oro y la plata son bienes, no capaces de haceros un bien, sino que se os han concedido para que hagáis el bien con ellos".

"Nadie puede servir a dos dueños: no podéis servir a Dios y al dinero" (Mt. 4, 24). No podéis pertenecer a Dios y a la avaricia, al cielo y a la tierra... Sed desprendidos... *"Dad al que os pida"*, dice Jesucristo (Mt. 5, 42). "Dad limosna según vuestras facultades, y todo será puro para vosotros" (Lc. 11, 41).

2

El rico del Evangelio dice: *"Ya se lo que voy a hacer: derribaré mis graneros y los haré más grandes, y almacenaré en ellos todo mi grano y mis bie-*

nes, y diré a mi alma: Alma, tienes muchos bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe, regálate. Pero Dios le dijo: Insensato esta misma noche te pedirán el alma y todo lo que has acumulado, ¿para quién será?" (Lc. 11, 18-20).

San Basilio comenta: "Buscáis graneros? Ya los teneis: esos graneros son el estómago de los pobres hambrientos".

3

"Vuestra alma no os pertenece, dice San Juan Crisóstomo; ¿Cómo ha de perteneceros vuestro dinero? No siendo vuestro el dinero que teneis, sino del Señor, es necesario que lo repartáis con vuestros hermanos. No digáis: Gasto mis bienes. Estos bienes no son vuestros, sino los bienes de los pobres, o más bien son bienes comunes, como el sol, el aire y todas las cosas. Dios os ha dado casa, dinero y frutos, no para que lo disfrutéis exclusivamente, sino para que lo repartáis entre los necesitados".

"No os olvidéis de la hospitalidad... y de los que sufren malos tratos, como si estuvierais en su cuerpo... ni os olvidéis de la beneficiencia y de la mutua asistencia, que en tales sacrificios se complace Dios" (Heb. 13, 2. 16).

4

"Los bienes de los primeros cristianos eran comunes (Hech. 2, 44). Lo mío y lo tuyo son causa de todas las discordias" (S. J. Crisóstomo). *"Haced limosna y no apartéis vuestro rostro del pobre, sea quien fuere"* (Tob. 4, 7). San Agustín afirma que los ricos no puede salvarse sin la limosna. *El que cie-*

rra su oido al grito del pobre, dicen los Proverbios (21, 23), *gritará también y no será escuchado.* Esta sentencia se explica por las palabras de Jesucristo *"Seréis medidos con la misma medida que habréis empleado para los demás"* (Lc. 6, 38). Los ejecutores de las sentencias serán los hombres, y principalmente Dios/La historia del rico malo nos proporciona un terrible ejemplo.

5

La riqueza y la pobreza son dos cosas opuestas, pero ambas necesarias.

Ni el rico ni el pobre experimentarían necesidades si se auxiliasen mutuamente. El rico existe para el pobre, y el pobre para el rico. El deber del pobre es orar y resignarse; el deber del rico es hacer limosna. Dios está entre ambos para recompensarlos. "El hombre que no da, no debe esperar recibir", dice San Gregorio Nazianceno.

"Si queréis ser perfectos, dijo Jesucristo, *id vended lo que tenéis, dadlo a los pobres, y tendréis un tesoro en el cielo: venid luego y seguidme"* (Mt. 19, 21).

¿Hay obligación grave de dar limosna

6

La obligación de hacer limosna, alcanza a todos aquellos que por su posición o fortuna puedan hacerla. No es un consejo, es precepto grave...

El derecho natural ordena socorrer al necesitado como miembro de la sociedad humana con derecho a la vida. En extrema necesidad podría incluso el ne-

cesitado tomar por su cuenta lo que no le ofrecen espontáneamente, porque en esa situación todas las cosas son comunes a todos, según los designios del Creador. La paz social exige también atender a los necesitados para evitar revueltas y sediciones.

7

Santo Tomás de Aquino contestando a si "es de precepto dar limosna", dice: "Cayendo el amor del prójimo bajo precepto, por necesidad ha de caer también todo aquello sin lo cual no se conserva ese amor. Toca al amor del prójimo no sólo que le queramos el bien, sino también que se lo hagamos, según aquello de San Juan: No amemos de palabra y con la lengua, sino con obras y en verdad (1 Jn. 3, 18). Para desear y obrar el bien con uno, se requiere que le socorramos en sus necesidades, lo cual se realiza con la donación de la limosna. Por tanto, tal donación es de precepto". Y añade: "A nadie se castiga con pena eterna por omisión de algo que no está mandado en precepto. Pero algunos son castigados con pena eterna por haber omitido la limosna, como dice el Evangelio (Mt. 25, 41-46). Luego la limosna cae bajo precepto".

8

El derecho divino positivo preceptúa expresamente la limosna, y la preceptúa con obligación *grave,* puesto que su incumplimiento culpable lleva consigo la pérdida de la gracia santificante (1 Jn. 3, 17) y la condenación eterna: "*¡Apartaos de Mí, malditos al fuego eterno!..., porque tuve hambre y no me disteis de comer...* (Mt. 25, 41-42). Los si

guientes textos nos hablan de esta obligación: *"Nunca dejará de haber pobres en la tierra; por eso te doy este mandamiento: abrirás tu mano a tu hermano, al necesitado y al pobre*... (Dt. 15) —*"No niegues un beneficio al que lo necesita, siempre que en tu poder esté el hacérselo"* (Prov. 3, 27). *"Da a quien te pida y no vuelvas la espalda a quien te pide algo prestado"* (Mt. 5, 42)...

9

Admirable son estas palabras de San Ambrosio: "Ningún hombre puede llamar suyos los bienes que posee. ¿Dónde está, decís, donde está la injusticia no quitando los bienes a otros, y conservando los nuestros con cuidado? ¡Oh impudencia! Me habláis de vuestros bienes. ¿Dónde están? ¡sois los que habéis traido al mundo? Habéis venido desnudos. ¡Son los que poseéis ahora? Si realmente os pertenecen, ¿por qué os los arrebata la muerte? Robar al que tiene, y negar el auxilio al que nada tiene, pudiendo, son dos crímenes iguales".

De la misma manera se expresa San Jerónimo: "Si tenéis más de lo necesario para comer y vestir, dadlo, y sabed que lo superfluo no es vuestro".

Dios, como creador de cuanto existe, es el único propietario. El hombre es mero administrador. Delante, pues, de Dios nadie puede llamarse propietario: *"Vosotros sois advenedizos,* dijo Dios a su pueblo; *la tierra es mía, y vosotros sois mis colonos"* (Lev. 25, 23).

10

Oigamos a San Juan Crisóstomo: "Eres, oh hombre, el simple administrador de tus bienes, y tu posesión es semejante a la del sacerdote encargado de distribuir los bienes de la Iglesia. No has recibido tu fortuna para emplear la en placeres, sino para invertirla en limosnas. ¿Es acaso hacienda tuya lo que posees? No; es la hacienda de los pobres, que se te ha confiado; ya la hayas adquirido por medio de honrosos trabajos, o por herencia de tus padres, poco importa". Y San Agustín dice: "Lo superfluo del rico pertenece al pobre; el que lo guarda, guarda lo que no es suyo". "En virtud del derecho natural, dice Santo Tomás, lo superfluo debe consagrarse al sostenimiento de los pobres". En consecuencia, tenemos que decir con San Pablo: *"Contentos debemos estar si tenemos lo suficiente con que comer y vestir"* (1 Tim. 6, 8).

11

San Ambrosio dirigiéndose a los ricos suntuosos y avaros, exclama: "¡Qué es esto!, cubrís de oro las paredes de vuestra casa, y despojais a los hombres! El pobre que está desnudo, grita ante vuestra puerta: os hacéis sordos a sus clamores; y os preocupa el calcular con qué clase de mármol cubriréis vuestras habitaciones! El pobre solicita una moneda, y no la consigue; un hombre os pide pan, y vuestro caballo anda enjaezado con oro y plata". *Bienaventurado el que piensa en el necesitado y el pobre; en el día malo, Yahvé le librará"* (Sal. 41, 2).

12

¿Sabéis que ayuno quiero yo?, dice el Señor Yahvé. *Rompe las ataduras de iniquidad, deshacer los haces opresores, dejar ir libres a los oprimidos y quebrantar todo yugo; partir tu pan con el hambriento, albergar al pobre sin albergue, vestir al desnudo y no volver tu rostro ante tu hermano. Entonces brillará tu luz como la aurora, y se dejará ver pronto tu salud, e irá delante de ti la justicia, y detrás la gloria de Yahvé. Entonces llamarás, y el Señor te oirá; le invocarás, y El dirá: Heme aquí''* (Is. 58, 6-9).

''Es necesario hacer limosna, para que, teniendo piedad de los pobres, merezcamos la piedad de Dios'', dice San León Magno.

La fe cristiana hay que traducirla en obras

13

Si no hiciéramos así, nos veríamos obligados a que se nos dijera con el apóstol Santiago: *''¿De qué servirá, hermanos míos, el que uno diga tener fe, si no tiene obras? ¿Podrá salvarle la fe? Si el hermano o la hermana están desnudos y carecen de alimento, ¿de qué le servirá que alguno de vosotros le diga: Id en paz, defendeos del frío, y comed a satisfacción, si no les dais lo necesario para reparo del cuerpo?''* (Sant. 2, 14-16)... *La religión pura y sin mancha ante Dios Padre es visitar a los huérfanos y las viudas en sus tribulaciones* (1, 27), es decir, consiste en llegarse a ellos con espíritu cristiano para socorrerlos cuando se hallan faltos de auxilio.

14

El apóstol San Juan nos dice: *El que tuviere bienes de este mundo, y viendo a su hermano pasar necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo mora en él la caridad de Dios? Hijitos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de obra y de verdad''* (1 Jn. 3, 17-18). Muy culpables sois, dice San Ambrosio, si sabiéndolo, permitís que sufra hambre uno de vuestros hermanos. Y San Juan Crisóstomo llega a decir: "Sois el asesino del pobre a quien no socorréis". "Guárdate... de mirar con malos ojos a tu hermano pobre y no darle nada, no sea que él clame a Yahvé contra ti y te cargues con un pecado. Debes darle, sin que al darle se entristezca tu corazón; porque por ello Yahvé, tu Dios, te bendicirá en todos tus trabajos y en todas tus empresas" (Dt. 15, 9-10).

15

"Hijo mío, dice el Sabio (Eclo. 4, 1-6), *no defraudes al pobre de su limosna, o sea, del sustento de su vida, ni vuelvas a otra parte tus ojos por no verle. No desprecies al que padece hambre; ni exasperes al pobre en su necesidad. No aflijas el corazón del desvalido, ni dilates el socorro al que se halla angustiado. No deseches el ruego del atribulado, ni tuerzas tu rostro al menesteroso. No apartes tus ojos del mendigo, irritándole; no des ocasión a los que te piden, de que te maldigan por detrás. Porque escuchada será de Dios la imprecación del que te maldijere en la amargura de su alma, y oirle ha su Creador".*

16

En el Evangelio vemos que Jesucristo parece hacer depender nuestra salvación del mayor o menor número de acciones caritativas, y así dirá el día del juicio final: "*Venid, benditos de mi Padre tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer, tuve sed, y me disteis de beber; era peregrino, y me hospedásteis; estaba desnudo y me vestisteis; enfermo, y me visatasteis; preso, y vinisteis a verme; y le responderán los justos: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos peregrino y te acogimos, desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte? Y el Rey les dirá: En verdad os digo que cuantas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a mi me lo hicisteis*" (Mt. 25, 34-40).

17

¡Qué palabras más asombrosas las del Evangelio! En él vemos a Jesucristo identificándose con el pobre, con el miserable y desgraciado, *a Mi me lo hacéis*. Jesucristo, pues está en el pobre, es decir, bajo el exterior o harapos del pobre, de un modo semejante a como lo está en la Eucaristía bajo las apariencias o accidentes de pan. Cuando el pobre se queja y pide es Jesucristo quien lo hace.

Cuando damos limosna, dice S. J. Crisóstomo, estamos en presencia de dos pobres: el uno es visible y nos alarga la mano; el otro es invisible; es Dios

que considera como hecho a El lo que hacemos al menor de los suyos. Notemos bien la palabra del Señor: *"A mi me lo hicistéis"*. No dice: "Es como si lo hubieseis hecho conmigo, os lo considero equivalente. Por tanto, es el prójimo, misteriosamente, Cristo mismo.

18

La Historia de la Iglesia, que es como el comentario del Evangelio, nos confirma esta verdad: nuestro prójimo es Cristo. *San Martín* en las puertas de Amiens, habiendo repartido su manto con un mendigo, ve a nuestro Señor, que se le aparece, y dice: "Martín me ha dado su manto". Mientras *Santa Isabel de Hungría* cura a un leproso, he aquí que las facciones de este infeliz se transfiguran, y ve con admiración que la postra de hinojos, la Faz divina de Cristo que les sonríe.

Facilidad de hacer limosna

19

Es fácil hacer limosna, y todo podemos hacerla. Cualquiera, dice Jesucristo, que *de a beber un sólo vaso de agua fresca a uno de los necesitados, en verdad os digo, no perderá su recompensa* (Mt. 10, 42). Dios, dice San Agustín, pone el cielo en venta, y quiere que un solo vaso de agua sea su precio. El mismo Santo prueba que nadie por más pobre que sea, puede dispensarse de hacer limosna, y así dice: "Si tenéis compasión del pobre, vuestra compasión es ya limosna que Dios acepta, cuando nada más podéis darle".

Dios mira con preferencia el corazón del que da, antes que el donativo en sí mismo... Dios no pesa la cantidad dada, sino el sentimiento, dice San Gregorio Magno. La viuda del Evangelio que no dio más que un centavo, dio más según Jesucristo, que los que entregaban grandes cantidades; porque ella se privaba de lo necesario, y los demás sólo de lo superfluo.

20

Debemos dar limosna a nuestro prójimo cuando le veamos necesitado, porque el Señor nos manda expresamente que lo amemos al decir: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo* (Mt. 22, 39), y el mejor amor es el que se traduce en obras..., y por que el prójimo, además de ser nuestro hermano, Jesucristo se identifica con El... Por tanto, aunque fuera enemigo, mientras sea necesitado, hemos de pensar que también es hijo de Dios y redimido con la sangre de Cristo, y en último término, porque su precepto está claro: *"Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian...* (Mt. 5, 44). Por consiguiente, cuando tropezamos con un pobre, no miremos si es amigo o enemigo, bástenos saber si es necesitado y no preguntemos más.

21

De muchas maneras podemos hacer limosna, y puesto que, en justo reconocimiento de todos los beneficios que hemos recibido, nada podemos dar a Dios en persona, demos a su imagen, es decir a nuestro prójimo; derramemos con liberalidad en el seno del pobre la *limosna material; el pan, el vesti-*

do, dinero; y hagámosle también limosna espiritual, que aún es más preciosa: limosna de consejos prudentes, de educación, de benevolencia, de oración, de vigilancia, de corrección, y ante todo de buen ejemplo y de todos los bienes con que hemos sido favorecidos.

22

Hay muchas especies de limosnas, porque no sólo hace limosnas, el que da alimentos al que tiene hambre, y bebida al sediento, en el que viste al desnudo, el que calienta al que tiene frío, y el que da hospitalidad al extranjero, visita los enfermos y los prisioneros, rescata los cautivos, ayuda al débil, guía al ciego, consuela al afligido, remedia al necesitado y encamina al extraviado; sino que también hace excelentes limosnas, el que perdona una injuria recibida, corrige aquellos que debe instruir, restablece la disciplina, la hace observar, o trabaja de otro modo para salvar las almas...

23

No hemos de limitarnos a hacer sólo la limosna material, sino también ejercer en un todo la caridad; pues las obras de misericordia alivian mayor número de males que el dinero. ¡Cuántas veces hallamos enfermos que tienen más necesidad de consuelo que de limosnas! Poned en paz a los que se querellan, evitad los pleitos, aconsejad a los hijos que cumplan con sus deberes, a los pobres la indulgencia; favoreced a los matrimonios desavenidos, impedid las vejaciones, emplead, prodigad el crédi-

to de vuestros amigos en favor del débil a quien se niega la justicia y es oprimido por el poderoso; declaraos el protector del desgraciado; sed justo, humano, bienhechor...

24

Hemos de empezar por hacernos limosna a nosotros mismos. San Agustín nos lo dice así: "¿Cómo podréis ser misericordiosos con los demás, siendo crueles para vosotros mismos? Tened lástima de vuestra alma, tratando de agradar a Dios. La penitencia es una limosna que hemos de hacernos, y aquel cuya caridad está bien ordenada, empieza por ocuparse de sus propias necesidades. Así es que cualquiera que se arrepiente de sus pecados hará a su alma una gran limosna"

¿Cómo ha de hacerse la limosna?

25

Hay varias maneras de dar: *dar* simplemente, sin mira alguna sobrenatural; *dar-negando*, lo que equivale a decir: "te doy esto que no debía dártelo", de hecho es como si no se diese nada, pues así no lo agradece Dios ni el prójimo y *dar-dando*, esto es, con alegría y satisfacción de poder prestar un servicio, dar así es dar dos veces. Si en este modo de dar se mira al prójimo compadeciendo sus desgracias y en el deseo de atenderle, se ven en él la imagen de Jesucristo, a cuya imitación sabemos sacrificarnos e incluso imponernos algunas privaciones para aliviarle, entonces la limosna tiene su verdadero valor meritorio.

26

Para que la limosna sea muy meritoria, hemos de hacerla: 1.° compadeciendo las desgracias de los otros; 2.° deseando hacerles bien; 3.° acudiendo realmente en su auxilio; 4.° previniendo las peticiones de los necesitados y principalmente de los vergonzosos; 5.° imponiéndonos privaciones para aliviarlos: 6.° entregando y sacrificando nuestra propia vida para los demás, a imitación de Jesucristo, de los apóstoles, de los misioneros y de las Hermanas de la Caridad...

27

Hemos de aliviar al pobre *con alegría*, dice San Pablo (Rom. 12, 8). La verdadera limosna consiste en dar de modo que sintamos alegría en aquel acto, y nos consideremos más bien como agraciados que como protectores; porque menos favor hacemos a los pobres que a nosotros mismos, si se considera que recibimos más de los que damos'' (S. J. Crisóstomo). ''El que da pronto, da dos veces'', dice el filósofo Luciano. Y San Agustín: ''Si podéis dar, dad; si no podéis, manifestaros afables. Dios recompensa la bondad de corazón del que nada tiene que dar. Nadie diga, pues, que no tiene, la caridad no necesita bolsa''.

28

''Dé cada cual lo que tenga intención de dar, pero no de mala gana y como a la fuerza, porque Dios ama al que da con alegría'' (2. Cor. 9, 7). ''Si dais con sentimiento un pedazo de pan, perdéis el pan y

el mérito'', dice San Agustín. Y ''si damos con alegríaa, dice el Crisóstomo, duplicada será la limosna, ya por que damos, ya porque somos felices en Dar''. Jesucristo dijo: *Mayor dicha hay en dar que en recibir''* (Hech. 20, 35).

29

El mismo San Juan Crisóstomo dice: ''Si podemos aliviar la miseria de los pobres, hagámoslo con placer y alegría, y como si en vez de darles algo lo recibiésemos de ellos. Si no podemos, no nos manifestemos duros con ellos; compadezcámonos, al contrario, con nuestras palabras, y contestemos a su petición con dulzura. ¿Por qué habríamos de rechazarlos con dureza? ¿Nos obligan? ¿Nos violentan? Ellos ruegan, suplican y conjuran; y el que de tal suerte obra, no merece una afrenta. ¿Qué dice el pobre? Solicita, nos insta para que le auxiliemos, nos desea toda clase de bienes, y todo lo hace por un óbolo...

30

Para mayor mérito de la limosna, hemos de considerar que honramos a Jesucristo honrando a los pobres. El pobre es, en verdad, quien alarga una mano suplicante; pero Dios es quien recibe, dice San Juan Damasceno.

Cuando podáis dar al momento, no digáis, al pobre: ''Vete y vuelve, mañana te lo daré'' (Prov. 3, 28). ''La gran condición del beneficio es que se haga con presteza''. ''Si queréis hacer bien, hacedlo pronto, porque todo retraso malea el beneficio'' (Demócrito). Seamos tan afables con el pobre, co-

mo nos sea posible. El que tenga mucho que de mucho, y si poco, de poco; pero de buena gana...

"Hijo mío, tus beneficios no los acompañes con reproches, ni tus obsequios de palabras amargas... La buena palabra es mejor que el don"... (Eclo. 18, 15).

31

En resumen: Hemos de procurar las disposiciones siguientes: *discrección* en la asistencia a los pobres: *prontitud* para que el socorro llegue al pobre en tiempo oportuno; *alegría,* porque *"Dios ama al que da con alegría"* (2 Cor. 9, 7); *caridad y compasión*, mirando a los pobres como amigos de Dios, tratándolos con respeto; *humildad*, en fin, para que *no sepa la mano izquierda lo que hace la derecha*, según el consejo de Nuestro Señor Jesucristo, si bien alguna vez convendrá hacer públicas estas buenas obras o limosnas, no sea para ostentación, sino para edificación del pueblo de Dios.

¿Cómo deben portarse los ricos?

32

Los ricos deben ser cumplidores en punto a las riquezas como lo pide y desea Jesucristo, para que puedan salvarse. Las riquezas son un don de Dios y deben hacer recto uso de ellas. Para el mundo, *la riqueza,* es sinónimo de dicha y de felicidad, y *la pobreza* sinónimo de miseria y desgracia. Nada más absurdo.

Jesucristo ha ensalzado la pobreza y no debe ser considerada como señal de ignominia ni de desprecio, ya que El, como Autor de todas las riquezas,

nació pobre, vivió pobre y murió pobre. Además El dijo: *Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el reino de los cielos* (Mt. 5, 3) y clamó ante el mal uso de las riquezas y las injusticias cometidas con ellas: "*¡Ay de vosotros los ricos,* porque ya tenéis vuestro consuelo en este mundo!" (Lc. 5, 24).

33

Dos hechos evangélicos, el uno de un rico que se condena, y el otro de un rico que se salva, nos enseñan la manera de usar de las riquezas.

Primer caso: Hubo cierto hombre muy rico, dice Jesucristo, que vestía de púrpura y de lino, y que tenía cada día espléndidos banquetes... Al mismo tiempo vivía un mendigo, llamado Lázaro, el cual, cubierto de llagas, yacía a la puerta del rico, deseando saciarse con las migajas que caían de la mesa del rico, mas nadie se las daba; mas los perros venían y le lamían las llagas... *Sucedió, pues, que murió dicho mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. Murió también el rico y fue sepultado en el infierno...*

Aquí tenemos el ejemplo de un rico de corazón de piedra, que todo lo cifraba en lo material y que no reparaba en las miserias ni se conmovía con la desgracia. Murió el rico y murió el pobre, y éste se salva por usar bien de su pobreza, por saber orar y resignarse..., mas el rico se condena, no precisamente por ser rico, sino por haber usado mal de sus riquezas.

Segundo caso: He aquí un hombre muy rico, llamado Zaqueo, principal entre los publicanos, el cual había oido hablar muchísimo de Jesucristo, de sus milagros, de la doctrina que predicaba, y al oir que iba a pasar por Jericó, tuvo deseos de conocerle, y como las calles por donde se esperaba el paso de Jesucristo estaban llenas de gentío y él era bajo de estatura, se subió a un árbol junto al camino, y Jesús al pasar le dijo: *Zaqueo, baja pronto, porque conviene que hoy me hospede en tu casa.* Bajó a toda prisa Zaqueo y recibió a Jesucristo gozoso en su casa.

Todo el mundo al ver esto murmuraba, diciendo que se se había ido a hospedar en casa de un hombre de mala vida. Mala fama tenía Zaqueo, pues era muy rico, y por su cargo, como cobrador de impuestos, era odiado y tenido por pecador... ¿Qué le dijo Jesucristo en aquella entrevista? Sin duda le habló del valor de la limosna, de cómo pagaría en el cielo espléndidamente todo lo que se hiciese con los pobres... que no se preocupase de amontonar riquezas en este mundo... que fuese generoso con el necesitado...

El caso es que Zaqueo se halló transformado en presencia de Jesucristo y delante de El dijo: *"Señor, desde ahora, doy yo la mitad de mis bienes a los pobres, y si he defraudado en algo alguno, le voy a restituir cuatro veces más de lo que le defraudé"* (Lc. 19). Al ver Jesucristo esta transformación en Zaqueo, le respondió: *"Hoy ciertamente ha venido la salvación a tu casa"* He aquí un rico alabado por Jesucristo, porque vino a usar bien de sus riquezas.

35

Aquí tenemos la conducta a seguir de los ricos. Si quieren salvarse han de procurar adquirir riquezas, pero sin defraudar a nadie y devolver cuadruplicado el dinero mal adquirido... Han de cumplir el precepto de la limosna y oponerse al deseo de acumular riquezas, según lo expresado por Jesucristo: *"No queráis amontonar tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín los consumen, y donde los ladrones los desentierran y roban. Atesorad tesoros en el cielo, donde no hay orín ni polilla que los consuman, ni tampoco ladrones" que desentierren y roben. Donde está tu tesoro, allí estará tu corazón"* (Mt. 6).

Recordad el dicho de S. J. Crisóstomo: "Dios os dado casa, dinero y frutos no para que los disfrutéis exclusivamente, sino para que lo repartáis entre los necesitados".

36

Hoy se ven muchos negocios sucios, avaros insaciables, mezquindades en las limosnas, alojamiento del pobre... Se alega que los tiempos son malos para limosna, y los ricos que esto dicen, no piensan que si es malo para ellos, ¿qué será para el pobre? Los tiempos son malos, pero ¡cuánto dinero derrochado para divertirse! ¡Cuánto incremento va teniendo el materialismo de la vida! Si seguimos así, si vemos que el rico pone su dicha y su contento aquí en la tierra con la posesión de sus riquezas exclusivamente, ¿por qué no recordarle la sentencia de Jesucris-

to: *"¡Qué difícil es que el rico entre en el reino de los cielos!"...*

37

El apóstol Santiago (5, 1) nos habla del castigo que recibirán los ricos avarientos, y que no cumplen con sus deberes para con el pobre: *"Y vosotros los ricos, llorad a gritos por las desventuras que os van a sobrevenir* (en castigo de vuestra avaricia). *Vuestra riqueza está podrida; vuestros vestidos, consumidos por la polilla; vuestro oro y vuestra plata, comidos del orín, y el orín será testigo contra vosotros y roerá vuestras carnes como fuego. El jornal de los obreros que han segado vuestros campos, defraudado por vosotros, clama, y los gritos de los segadores han llegado a los oidos del Señor de los ejércitos. Habéis vivido en molicie sobre la tierra, entregados a los placeres, y habéis cebado vuestros corazones para el día del degüello.*

38

Los malos ricos, que se llaman católicos, ¡cuánto no desprestigian a la Iglesia y la doctrina de Jesucristo por usar mal de las riquezas! ¿Qué hemos, pues, de hacer? "Dad al que os pida", dice Jesucristo (Mt. 5, 42) y haced como contestaba el Bautista a las gentes que le preguntaban lo mismo, o sea qué debían hacer para salvarse: *"El que tiene dos vestidos, les decía, de uno al que no tiene ninguno, y haga otro tanto el que tiene que comer"* (Lc. 3, 11), es decir, ejercite la caridad cristiana. Todo el que puede dar, debe hacerlo, pues las riquezas las concede Dios para que se haga bien con ellas.

Bienes que acarrea la limosna

39

El hombre caritativo y misericordioso que socorre a los pobres, dice San Ambrosio, se auxilia a sí mismo, y con el alivio, que concede a los demás, cura sus propias heridas. Y San Basilio se expresa así: "Los beneficios de la limosna vuelven a los que los hacen; si dais al que tiene hambre, trabajáis para vosotros mismos, porque os será devuelto con usura todo lo que habéis dado. Y San J. Crisóstomo dice: La limosna es un vestido que renacerá con los muertos. Serán distinguidos con tan espléndido vestido los que merezcan oír el último día las siguientes palabras de los labios del soberano Juez: *Habéis visto que tenía hambre, y me habéis dado de comer.*

40

Cuanto más déis al pobre, más recibiréis en el tiempo y en la eternidad... La limosna es el más lucrativo de los negocios. El que da al pobre, se parece al agricultor, que no pierde al dejar simiente en la tierra, sino que saca diez veces más. He aquí un cambio que puede hacerse, un negocio, dice San J. Crisóstomo: dad pan, y recibiréis el paraiso; dad poco, y recibiréis mucho; dad lo que es perecedero, y recibiréis lo eterno.

Cuanto más demos a los pobres, más nos dará Dios. Nos sucederá a nosotros como a las fuentes que se llenan con tanta mayor abundancia cuanta más agua dejan salir.

41

Jesucristo, dice el mismo S. Crisóstomo, quiere que le alimentéis para alimentaros; quiere que le déis vestidos para vestiros. Despreciad, pues, el dinero, para no ser despreciados; para llegar a ser ricos, dad con largueza, para recoger sembrado a imitación del labrador.

Cuanto más dáis a Dios, más os ama. El que da limosna, recibe un beneficio mayor que el importe de lo que da; lo que recibe, es de un precio incomparable más subido que el valor de sus larguezas, porque presta a Dios y no a los hombres; aumenta sus riquezas, lejos de disimularlas, y las disminuye, si no quiere tocarlas y no da nada a los pobres.

42

"Con la limosna hacéis que Dios sea deudor vuestro. Nada es comparable al hombre misericordioso. Es mayor gracia la de aliviar a los pobres, que la de resucitar a los muertos; porque con esta última seríais deudores de Jesucristo, y con la primera, al contrario, él es vuestro deudor". S. Crisóstomo "La limosna ata a Dios, que es omnipotente... Sacrificáis el dinero, es decir, muy poca cosa y os hacéis dueños de la misericordia divina" (S. Ambrosio) "No deje nunca de caer de vuestras manos la limosna; no la déis una vez, dos veces, tres veces, ni cien veces, sino siempre" (S. Crisóstomo). "Siempre experimento, dice San Juan Limosnero, que, lejos de empobrecer, la limosna enriquece, pues cuanto más doy, más médios me envía Dios".

43

"Si sois pródigos de limosnas, dice San Gregorio Nacianceno, sois imitadores de Dios". A imitación de Dios, todas las criaturas dan con abundancia, o más bien se dan ellas mismas. Los cielos dan su luz y su hermosura; el fuego da su calor; la atmósfera el ligero soplo de los vientos y las tempestades; la tierra los frutos de toda especie; el mar los peces; los animales, su lana, su leche, su carne y sus servicios... Todos vivimos de las limosnas de Dios, de las limosnas que nos dan el sol, la luna, la tierra, el aire etc... Nosotros con la limosna no hacemos más que obrar conforme a las leyes que siguen las criaturas y el universo.

Valor de la limosna

44

El valor de la limosna lo podemos conocer por sus efectos, en cuanto nos consigue el perdón de nuestros pecados y los expía, y nos consigue además innumerables gracias y beneficios. La Escritura Santa dice: *"Mejor es hacer limosna, antes que atesorar oro. Porque la limosna libra de la muerte* (eterna) *y ella limpia de todo pecado. Los que hacen limosnas gozarán larga vida"* (Tob. 12, 8-9). *"Aceptad mi consejo,* dice el profeta Daniel; *Redimid vuestros pecados mediante vuestras buenas obras, y vuestras inquietudes con limosna a los pobres"* (4, 24). *"De tus haberes haz limosna, y no apartes tu rostro de pobre alguno, y con ello no se apartará de ti el rostro de Dios"* (Tob. 4, 7). *La limosna nos purifica de los pecados* (Prov. 15, 27).

45

Los Santos Padres se expresan en forma semejante. Así San Ambrosio compara la limosna al bautismo. La limosna, dice, destruye los pecados, y los apaga de la misma manera que el agua del bautismo apaga el fuego del infierno. La limosna, pues, es en cierto modo otro bautismo que borra las manchas del alma. Y en forma parecida, San Cripriano dice: "Así como el fuego del infierno se apaga con el agua saludable del bautismo, así la llama del pecado se apaga con la limosna y las buenas obras. Lavemos, pues todas nuestras manchas con las limosnas, porque la Escritura dice que, como el agua apaga el fuego, la limosna apaga el pecado".

También San León Magno dice: "Las limosnas borran los pecados, y preservan de la muerte y del infierno".

46

Tengamos presente que la limosna perdona los pecados veniales y la pena de los mortales; dispone a la remisión de estos últimos, y los destruye realmente, haciendo limosna con arrepentimiento de los que se han cometido. La limosna es un acto tan excelente, que, hecha con las debidas disposiciones, si estamos en gracia, es para nosotros satisfactorio, impetratorio y meritorio, porque "purga los pecados y alcanza la vida eterna".

La limosna, por los elogios que recibe de los Santos Padres, es una cosa bella y divina que acarrea innumerables bienes a todos los que la hacen con miras sobrenaturales. Si a las obras de caridad uni-

mos la oración, esta resulta eficacísima, pues de aquí viene que el ángel dijese a Tobías: *Excelente es la oración unida a la limosna"* (12, 8).

47

La limosna aumenta los méritos del hombre, y aumenta los bienes temporales, porque está escrito: *Dad y se os dará* (Lc. 6, 38). Entre más demos, más nos dará Dios. "Dad al pobre, dice San Agustín, y llevará al cielo lo que le déis. Os inquietan los tesoros, dadlos a los pobres, y los volveréis a encontrar en el cielo, en donde están completamente seguros". "El que quiera ser rico en Dios, dice San Beda, no amontone dinero para sí; antes al contrario, distribuya a los pobres el que posee".

El valor de la limosna no puede ser mayor: ella es señal de predestinación y jamás perderá su recompensa eterna, según aquellas palabras de Jesucristo: *"Quienquiera que dé de beber a uno de estos pequeños sólo un vaso de agua fresca en razón de discípulo, en verdad os digo que no perderá su recompensa"* (Mt. 10, 42). Por lo que añade el mismo Jesucristo: *"Si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto tienes, dalo a los pobres y tendrás un tesoro en los cielos, y ven y sígueme"* (Mt. 19, 21).

48

No se hagan ilusión los que hacen limosna de que compran la impunidad, y que puede continuar su vida desordenada... Haciendo limosna no se ha de continuar en el pecado. *"La limosna sirve si dejas de pecar"*. *"Si tenéis poco, dad poco, pero dadlo de buen grado"* (Tob. 4, 9). Si no podéis hacer li-

mosna, compadeceos, consolad..., desead poderla hacer..., orad..., visitad a los enfermos..., instruid a los ignorantes..., dad buenos consejos y buenos ejemplos, etc.

49

San Agustín pone en boca de Dios las siguientes palabras: "Yo, que soy el Señor, he recibido, y devolveré; *he tenido hambre, y me habéis alimentado,* etc; he recibido tierra, y daré el cielo; he recibido bienes temporales, y devolveré bienes que jamás han de parecer; he recibido pan, y devolveré pan, pero un pan celestial y eterno; he recibido hospitalidad, y daré un palacio; enfermo, he sido visitado, y daré la salud; cautivo, he sido socorrido, y daré la libertad".

50

Ocupación penosísima, podemos decir, con el Sabio, ha dado Dios a los hijos de los hombres... *que amontonan dinero y no saben para quien lo amontonan*... ¡Dichoso el que sabe a tiempo, antes de que le sorprenda la muerte compadecer los males del prójimo y aliviarlos!

Imitemos a Jesucristo que pasó su vida en la tierra haciendo obras buenas, aliviando a los desgraciados (Hech. 10, 38). Comprendamos que *"mayor dicha es dar que recibir"*, según dice la Escritura (Hech. 20, 35).

Segunda parte

EL VISITADOR DEL POBRE

51

Visitar al pobre es ejercitar el apostolado del amor, de ese amor que es universal y no excluye a nadie y del que Jesucristo nos habla con frecuencia en su Evangelio: *"Amarás a tu prójimo como a ti mismo"* (Mt. 22, 39); *amaos los unos a los otros como Yo os he amado* (Jn. 15, 12); *amad a vuestros enemigos,* haced bien a los que os odian y calumnian, orad por ellos (Mt. 5, 44)... *Partir vuestro pan con el necesitado...* (Is. 58, 8)...

Nuestro deber es amar a todos, pero *"no sólo de palabra y con la lengua, sino con obras y de verdad* (1 Jn. 3, 18), y si los amamos de verdad y los hallamos necesitados o enfermos, sabremos, conforme a la ley de la caridad, visitarlos y atenderlos.

52

El Evangelio, el libro divino por excelencia, que contiene la vida, la doctrina y milagros de Jesucristo, y que todos debieran conocer, está lleno de expresiones reconfortantes con respecto a la pobreza, y en él hallamos esta rotunda afirmación: *"¡Cuán*

difícil es que los que ponen su confianza en las riquezas entren en el reino de los cielos!" (Mt. 19, 23).

A la conciencia de muchos ricos es preciso llegar para poderles hacer ver que tienen que reemplazar la atmósfera materialista en que se mueven por la que les ofrece el sentido espiritualista y cristiano de la vida... y así hacerles ver la necesidad de acercarse más al pobre que sufre para curar sus heridas.

53

¿Podremos aliviar el dolor del pobre con las visitas que podemos hacerle? Para saber lo que podríamos hacer, tenemos que saber responder a estas tres preguntas: ¿Qué es el dolor? ¿qué es el pobre? ¿qué somos nosotros? Si sabemos dar la respuesta verdadera, sabríamos, sin duda, hacer mejor todo el bien que debemos hacer.

1.° *¿Que es el dolor?* En esta vida desde el pecado de Adán, nadie está excluido del dolor o sufrimiento. El dolor no es un estado transitorio, sino una necesidad de nuestra naturaleza, un elemento indispensable de nuestra perfección moral. Por eso no debemos mirarle como un enemigo, sino como un amigo triste, que ha de acompañarnos en el camino de la vida. Para aliviar el dolor del pobre y consolarle, tenemos que acercarnos a él con una humildad y una tolerancia sentida y razonada.

54

El que se acostumbra a no recibir más que impresiones gratas y va por el camino del placer, se de-

grada física y moralmente y termina envileciéndose. Sin lucha contra las pasiones, sin contrariedad, sin abnegación, sin prueba, sin sacrificio, sin dolor en fin, no es posible moralidad ni virtud. ¿Quién cambia los groseros instintos en elevados afectos? El dolor.

Si el dolor enseña, purifica y eleva espiritualizando al hombre más grosero, ¿por qué no poseemos todos la verdadera ciencia y somos puros y grandes? Sencillamente, porque el dolor sin compasión, en vez de moralizar, degenera; y no es un elemento de moralidad, sino a condición de ser compadecido y consolado.

55

El dolor que es el gran maestro de la humanidad, sólo enlazado con la caridad que viene del cielo, produce el arrepentimiento y el heroísmo...; pero tenemos que decir que el dolor, siendo origen de las más grandes virtudes, suele serlo también de los más horribles crímenes, por cuanto vemos que en unos degrada y en otros purifica y eleva. Para entender bien esto, fijémonos en dos hombres atribulados por el dolor físico o por el dolor moral: los dos han sido maltratados por la fortuna, o probados por la Providencia, pero la educación ha sido diversa.

Al uno, desde niño se le trató con dureza, y se le dejó en el aislamiento, y pudimos contribuir a su endurecimiento con nuestro egoismo o le irritamos con nuestra alegría...; nunca tuvo una mano que enjugase su llanto, un corazón que le amase fuera el eco de sus penas, una inteligencia que despertara la

suya y la elevara a Dios... Este termina por aborrecer a los que eran duros con él y concluye aborreciendo a todos. La dureza de los otros le ha petrificado; no hay en él ni ingratitud ni compasión. Si queréis hacerle bien, os insulta; si hablarle de Dios, blasfema.

56

La educación del otro fue distinta. Tuvo quien le compadeciera y le exhortara a sufrir con paciencia por amor de Jesús, que tanto sufrió por él. El amor que se le ha prodigado, su dolor, siempre consolado, ha hecho nacer en él una resignación dulcísima. Sin apego a las cosas de la tierra, donde tanto padece, parece no estar en ella sino para dar un sublime ejemplo; y fija la vista en el cielo, bendice sus sufrimientos, y ama con amor y gratitud infinita al que le lleva al consuelo.

Estas dos criaturas tan diferentes habían nacido iguales: el dolor abandonado hizo del uno un monstruo; el dolor *compadecido* hizo un ángel del otro... Esto nos puede hacer comprender que el dolor compadecido purifica, y abandonado, deprava.

57

2.° *¿Qué somos nosotros?* Al visitar al pobre hemos de llevar un espíritu de humildad razonada y sentida, de lo contrario, nuestro orgullo se notará sin que nosotros lo notemos. No hemos de tener el aire de gran señor que consiente en descender de su esfera, ni del sujeto que tolera los efectos del pecador, sino de un hermano colocado por la Providencia en situación más ventajosa, que se aflige de que

su hermano no pueda participar de ella, y quiere prestarle auxilio y consuelo.

Antes de entrar en casa del pobre, entremos dentro de nosotros mismos, y preguntémonos: ¿Qué somos? ¿Qué hemos hecho para merecer nuestra posición, nuestras riquezas, nuestros honores? ¿Qué hemos hecho para evitar las desgracias o los extravíos que deploramos en los que visitamos? ¿Qué sublimes ejemplos hemos dado a los que intentamos corregir? ¿Hemos hecho todo el bien que podíamos hacer, y evitado todo el mal que estaba en nuestra mano evitar?

A fin de entrar en casa del pobre con humildad de corazón y de inteligencia, investiguemos si en su lugar nos conduciríamos mejor que él, y a la vista de sus faltas, de sus vicios, tal vez de sus crímenes, dirijámonos esta pregunta: ¿Los pobres serían lo que son, si nosotros fuéramos lo que debíamos ser?

¿Qué es el pobre?

58

No vamos a dar una respuesta categórica, pero tenemos que evitar que en nosotros se noten palabras y acciones con cierto desdén hacia los que socorremos, desdén que puede percibirse sino en lo que decimos, si en el modo de decirlo y podemos creernos superiores a ellos y hacernos injustos a los ojos de Dios, y esto puede llevarnos a hacer acusaciones injustas.

El pobre, decimos, 1) falta a la verdad; 2) es descuidado; 3) es imprevisor; 4) vicioso; 5) es ingrato. Si en vez de decir *el pobre*, dijéramos *la pobreza*, seríamos más exactos y menos agresivos: porque los

males que están en las cosas hacen pensar en grandes medios para evitarlos, y mandan la tolerancia. Detengámonos un poco a examinar hasta que punto es responsable el pobre de las faltas que le echamos en cara.

59

1) *El pobre falta a la verdad.* Un niño tiene hambre, tiene frío; sus padres no pueden darle lumbre ni pan; sale a la calle, alarga la mano, nadie repara en él. Dice que no tiene que comer, todos pueden notar que está helado; pero todos pasan sin notarlo. Entonces exagera la verdad, como se esfuerza la voz para hacerse oír en medio del tumulto: dice que son seis hermanos, que sus padres están en el hospital, que no tiene padre ni madre, etc.

Para uno, no lo cree, pasa otro, le da crédito, se mueve a compasión y le socorre. Aprende prácticamente que con la mentira alcanza lo que la verdad no consiguió. La mentira, pues, es un excelente medio, que adoptará sin escrúpulo: sus padres no se lo prueban; a nadie hace daño con ella... miente un dia, dos, un año..., mentirá toda la vida.

60

La mentira del pobre es una consecuencia de la dureza del rico y de su abandono. Si la desgracia tal como es, sobrado triste en verdad, nos moviera a compasión, no tendría objeto al exagerarla; y si fuéramos a verla (visitándole, donde dice que vive) por nosotros mismos, quitaríamos al inferliz hasta la idea del engaño. Como está seguro que la mentira es lucrativa y que no se averigua la verdad, el pobre

miente. En su lugar, ¿no mentiríamos nosotros? Hipócrita o ciego el que lo sostenga.

La mentira y el engaño en el pobre son la transformación de nuestra dureza: allí podemos estudiarla... Aceptemos la responsabilidad, y en vez de exclamar con altanería: "¡El pobre miente!", digamos con amargura: "¡Le hemos obligado a mentir!"

61

2) *El pobre es descuidado*. Para hablar de la miseria con acierto sería menester conocerla, y para conocerla, haberla estudiado. Este estudio ¿quién lo ha hecho? El pobre no puede hacer más que sufrir... Nosotros no sabemos lo que es la miseria; ignoramos cómo hace sufrir y sentir... El descuido del pobre, su dejadez, su falta de aseo, nos parecen harto culpable, y a veces disminuyen nuestra compasión hacia él. Para tal y tal cosa, decimos, no se necesita dinero; un poco de cuidado basta. Jugamos desde nuestra perspectiva y creemos que el pobre ha de ser limpio porque lo somos nosotros... Notemos que los niños son sucios; no hay ninguno que no se impaciente cuando se le asea y no trate de impedirlo... El pobre entre otras tristes herencias recibe la suciedad y el abandono y se habitúa a la atmósfera sucia de su tugurio... y hasta resulta que el bienestar del aseo y del orden no lo comprende ni le gusta. Y luego ¡qué prodigios de esmero necestia para ser limpio el que no tiene más que alguna camisa haraposa, el que necesita dormir vestido, la madre que carece de ropa para mudar a sus hijos y jabón para lavarlos!... Insensiblemente se cae en el abandono.

Nosotros tenemos que ser razonables y justos, y en vez de afirmar con acritud: "¡El pobre es descuidado!", digamos solamente: "¡Es bien difícil que la miseria no lleve en pos de si la suciedad y el descuido!"... y hagamos lo posible por atenderles.

62

3) El pobre es imprevisor. No creo debiéramos acusarle de imprevisor, porque él apenas puede hacer economías. Si mantiene y educa a su familia, si coloca en la Caja de Ahorros cortas cantidades para cuando le falte la salud o le falte trabajo, hace mucho, hace más que probablemente haríamos en su lugar los que le acusamos de ligereza. Además él no podrá evitar que un día sus hijos, formando otra familia, le abandonen, que sus fuerzas físicas se debiliten o enferme o le falte el jornal... y su previsión exigirá privaciones costosas... Debemos notar un hecho, cuya analogía podrá ayudarnos a disculpar la imprevisión del pobre.

Si un hombre inmortal viniera a vivir entre nosotros; si viera cómo amamos la vida, como tememos la muerte, ¿comprendería nuestro contentamiento, sabiendo que son contados los días que hemos de vivir sobre la tierra? Cada uno que pasa nos acerca a la tumba; pasa la niñez y la juventud, somos viejos: la muerte, esa muerte tan temida, está allí a dos pasos; y o no la miramos, o no la vemos, y seguimos alegremente nuestro viaje como si ignorásemos lo que hay en el fin de él. Los pobres no piensan en la vejez. Y nosotros ¿pensamos en la muerte?... La previsión del pobre es problemática y difícil.

63

4)· El pobre es vicioso. El hombre es vicioso en general: los vicios del pobre son más generosos, están más sensibles... El vicio viene de la preponderancia de la materia sobre el espíritu. ¿Y qué hacemos para espiritualizar al pobre, para hacer penetrar la luz de la religión y la ciencia? ¿Qué hacemos para arrancarle del bar, de juegos o diversiones poco honestas?... Tras una semana de trabajo y de privaciones, el sábado, como ya tiene dinero y no le preocupa la idea de madrugar al día siguiente. ¡Qué tentación! Allí está el bar o taberna donde entran sus amigos a gozar los únicos goces que él comprende. Primero se bebe, se habla y se ríe; después se jura, se blasfema, se riñe; luego... Dios perdone al pobre que peca, y al rico que no procura apartarle del pecado.

Sin duda se podrían evitar muchos vicios, si al jornalero se le pagara días antes su jornal al entrar a trabajar, en vez del sábado cuando deja de trabajar... La embriaguez, o cuando menos el abuso de los vinos y licores, es una de las causas de los extravíos del pobre. El que no tiene pan para el día, acude a las bebidas alcohólicas porque le reaniman el cuerpo abatido por la miseria, y así suelen embotar la sensación del hambre y se siguen fatales consecuencias para el pobre... Tenemos, pues, que ser muy tolerantes con los vicios cuyos origen es una desgracia.

64

5) El pobre es ingrato. En vez de exclamar: ¡El pobre es ingrato!, hablaríamos con más exactitud

diciendo que el pobre en general no es muy agradecido. El pobre, decimos, se acostumbra a recibir el bien que se le hace, como si se le debiera en justicia. ¿Y nosotros no creemos que se nos debe el bien que recibimos?...

Hay dos razones para que el pobre nos parezca menos agradecido de lo que es realmente. La primera, lo brusco de su lenguaje, la dificultad que halla en expresarse de una manera parecida a la vuestra, lo poco habituado que está a la expansión de los efectos benévolos, de que tan rara vez es objeto: también necesita educarse la gratitud. Le segunda causa es, que a veces damos el nombre de favor a la justicia, y creemos de muy buena fe que fuimos buenos y generosos, cuando realmente no hemos sido más que justos.

Si la ingratitud nos aflige, como es a veces natural, no debe producir en nosotros cólera o desaliento. Si no hallásemos más que criaturas agradecidas, resignadas, prontas a enmedarse, ¿dónde estaría el mérito del visitador del pobre? ¿dónde su virtud y mérito para el cielo?... Las faltas del pobre, la reflexiones que hacemos sobre ellas, no significan que debamos sancionarlas; por el contrario, conbatámoslas sin descanso; pero debemos llevar a esta lucha calma, tolerancia..., mucho espíritu de caridad.

Cualidades del visitador del pobre

65

La caridad. Las cualidades que debe tener el visitador del pobre, se resumen todas en esta dulcísima y bella palabra: *la caridad*, que es algo más, mu-

cho más que dar dinero: *"la caridad es paciente, es benigna, no es envidiosa, no obra precipitadamente, o se ensoberdece, no es ambiciosa, no piensa mal; no se goza en la iniquidad, sino en la verdad; todo lo sobrelleva, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta..."*. Esto es la caridad; así es como San Pablo la define; así es como la entiende y practica el verdadero cristiano; sólo siendo así es omnipotente para el bien, de tal manera que cuando así no es, pierde al punto cuanto tiene de santa y de fecunda.

66

¿Qué hemos de hacer, al ver tantas miserias, para que los hombres sean mejores y más dichosos? Es necesario amarlos, amarlos y siempre amarlos. El mundo está sediento de amor... La caridad: he aquí el secreto, el principal poder para dirigir y gobernar a los hombres, para levantarlos de su abyección, engradecerlos a sus mismos ojos, e impulsarlos no pocas veces hasta el heroismo de la virtud. El mundo pertenece a quien más le ame y mejor se lo demuestre... Si queremos obrar sobre los hombres, debemos encaminarnos en derechura a su corazón y apoderarnos de él, porque en el corazón es donde se elaboran el bien y el mal, el vicio y la virtud...

67

Solamente a la caridad es dado tocar el corazón, penetrar en él y dominarle... ¿Queréis emprender una cosa grande y durarera, encaminada al bien de la humanidad? ¿Queréis regenerar está y salvarla? Pues llamad a la caridad en vuestra ayuda, porque

Dios le ha dado sobre las almas un poder de fecundidad admirable, mágico, al cual nada puede resistirse, porque según expresión de San Juan Crisóstomo, no hay muro tan fuerte, ni broce tan duro, que sean capaces de contenerla... La caridad es el más persuasivo de los lenguajes...

La caridad hizo salir el mundo de la nada, y le regeneró, levantándole después de su caida. Para salvar a la humanidad, Jesucristó habló pocas palabras; pero sufrió y amó, porque conocía perfectamente los misterios del corazón humano... Cuando queráis, pues, hacer, bien a un alma, debéis amarla, inundándola de un Santo afecto, de manera que lo perciba, que lo sienta, y veréis que pronto se despierta para la virtud...

67

Dulzura. El visitador del pobre ha de tener una inagotable dulzura; su misión es toda de paz y de amor; la violencia no le conducirá nunca a resultados ventajosos... Para que el pobre nos crea, es preciso que se persuada que le amamos, es preciso que nos ame: él, más que otro alguno, atiende más que a las razones, al que las dice. San Vicente de Paúl nos dice: "Los mismos presidiarios, con quienes he vivido, no se ganan de otro modo: Cuando les hablaba con severidad, todo lo echaba a perder... Tened toda la condescendencia que queráis, siempre que no ofendáis a Dios". El pobre debe tener el convencimiento íntimo, de que todo lo que decimos es animado del vehemente deseo de su bien espiritual y temporal. Si ve en algo nuestro amor propio todo está perdido.

Firmeza. La dulzura con el pobre debe ir acompañada de una razonable severidad; y esto aun para conservar el prestigio que debemos tener con él, y sin el cual no le podremos corregir... El bien mayor que podemos hacer al pobre no es el socorro material, sino el llegar a inspirarle por este medio sentimientos religiosos, moralizarle, alentarle y sostenerle para buscar alivio a sus males y consolarle en los que no tienen remedio.

Cuando hablemos a un pobre que no cumple sus deberes de cristiano (que no va a Misa, porque no fue su padre, o su madre no se cuidó de que fuera, cuando no se confiesa porque le cuesta revelar sus pecados, o se burla de las cosas santas), no nos ocurra la idea de predicarle largos sermones o de presentar le objecciones que se han hecho contra la religión..., armémonos de todo nuestro celo, de toda nuestra dulzura y circunspección, de toda nuestra caridad, en fin, para escuchar al impío. Oigamos con aparente impasibilidad sus blasfemias u obscenidades; sepamos lo que hace, lo que piensa lo que cree... Le oigamos, como si fueran delirios de un demente.

Después que con nuestra calma y nuestra dulzura hayamos sondeado todo aquel abismo de males, guardémonos de querer ponerles un pronto remedio. El mayor enemigo del bien es la impaciencia. Debemos, ante todo, atraernos el corazón de aquel ser extraviado; si él no nos mira como amigos, nuestras exhortaciones serán siempre inútiles. Para salvar su alma, hay que conquistar su afecto. Pero ¿tiene afecto esa criatura depravada, que maldice de Dios

y de los hombres, ese corazón caverna de errores y de iras? ¡Ah, sí! Por ese hombre murió en la cruz Jesucristo... y aún puede llegar a él la luz de la redención.

Mas ¿por qué medios se conquista la amistad de una criatura que parece abrigar más que odios en su corazón? El amor; he aquí el grande, el único medio... Amor, amor, siempre amor; he aquí nuestro objeto, nuestro medio, nuestra alma casi irresistible... Procuremos visitarle más veces o hacernos encontradizos con el pobre, y cuando estemos seguros que nos mira como a sus amigos y siente hacia nosotros algún afecto benévolo, podemos empezar la obra de su regeneración.

69

A veces alguno que otro pobre que aparece como un ser verdaderamente temible, como enemigo de Dios y de los hombres; pero no hay que tenerle miedo. Sobre todo no tratéis de razonar con él, porque no os comprenderá. Está ebrio, ebrio de dolor y de rabia; escuchadle con paciencia, dejándole descargar su corazón, porque el infeliz lo necesita. No dejéis traslucir el pesar que causan a vuestra alma los dolores y blasfemias de este hombre, después demostradle bondad y cariño, prometiéndole volver pronto a visitarle; y si vuestra posición os lo permite, antes de apartaros de él, apretadle tiernamente la mano... Si volvéis pronto a visitarle, ya no encontraréis a aquel hombre como el mismo de antes. Su rostro ha cambiado..., y hasta puede vérsele sonreir y exclamar ¡qué bueno es usted! Entonces es la ocasión de decirle alguna verdad... Vaya, amigo, sea-

mos sinceros. ¿No es verdad que si estáis enfermo y careces de todo, no tienen toda la culpa ni Dios ni los hombres? ¿No es cierto que si no hubieras frecuentado tanto el bar y otros sitios, tendrías algunos muebles más en tu casa y algún dinero en el bolsillo?... Y sin duda se volverá a vosotros para decir: ¡Sí, bien lo conozco; yo tengo la culpa de todo!... ¡He ahí el poder de la caridad!...

Circunspección y humildad...

70

He aquí otras cualidades que ha de tener el visitador del pobre. Este no sólo debe ser bueno, debe parecer perfecto. Delante de los pobres, como delante de los niños, debemos medir nuestras palabras y hasta nuestros gestos, estar verdaderarmente en escena, y como si representásemos un papel de mucha importancia, en que nada es indiferente. Nunca debemos dar nuestra opinión sobre nada, hasta no conocer la del pobre que visitamos, ni tributar elogios de virtudes que tal vez finge, ni escandalizarnos de vicios que ostenta...

La circunspección no es la seriedad ni el silencio. Debemos medir nuestras palabras de modo que no haya ninguna imprudente, y si es posible, ninguna vana... y cuando tratemos con personas de diferente sexo, seamos precavidos hasta la nimiedad, ya porque sería insensata arrogancia creer superfluas las precauciones, que los más grandes santos juzgaron necesarias, ya porque las apariencias no pueden condenarnos nunca. Las apariencias, que son edificación o escándalo, importan mucho a todos...

71

La humildad con los pobres es una virtud que nos enseñó el divino Maestro, sin la cual no podemos corregirlos. La humildad no es más que el exterior de la caridad, la expansión de un amor sin límites... No hay nada tan sublime como la humildad verdadera, que por amor de Dios se inclina ante el hombre, que compadece al que la maltrata, que consuela al que la injuria, que perdona de rodillas... Nuestra humildad es una forma de la compasión...

Interesa mucho que al visitar al pobre, nos presentemos ante él con traje modesto, no con trajes elegantes, pulseras o cadenas de oro... El pobre es muy material; ya sabe que tenemos comodidades, lujo y riquezas; pero mientras no las vea, no le exasperan... A veces ha sucedido que al ver brillar nuestras ricas superfluidades, cuyo valor exagera, no piense así: "¡Con el precio de estas alhajas innecesarias podías remediar esos males para lo que me pides una resignación imposible!".

¡Qué contraste tan grande sería presentarse con galas y ricos adornos con el aspecto que ofrecen ciertas casitas de los pobres, lóbregas y húmedas, cuyas habitaciones y ropas revelan gran pobreza y miseria a la vez!

También hemos de dominar la mala impresión que nos produce la falta de aseo, al respirar un aire viciado y el estar allí con nuestra propia casa, sin que nada nos choque ni nos moleste... No limitarnos a saludar sólo al pobre que visitamos y ser atentos con él, sino saludar también cortesmente a todos los de la casa, acariciar a los niños, si los hubiera y

hacérnoslos propicios con alguna fruslería... Los beneficios predisponen a amar...

Otras cualidades del visitador han de ser el celo y la perseverancia. No nos cansemos de sembrar el bien con limosnas, libros buenos y apropiados...

Nuestras visitas... de niños, encarcelados, etc.

72

Hay diversas maneras de hacer la visita al pobre. La que se ha llamado de *corredor*, reducida a ver al pobre y darle socorro material, sin sentarse, tal vez sin entrar en su casa ni acabar de subir su penosa escalera...

—La de *cumplimiento*, en el que el visitador se sienta, está muy amable, habla algunos minutos de cosas muy diferentes, y se va...

—La de *amigo*, que se prolonga, y en que se habla de las necesidades del pobre, de sus faltas, de los medios de mejorar su conducta y su posición, y se dan consejos y consuelos.

—La de *padre*, que es todo lo larga que el caso requiere, y frecuente según la necesidad; en que se ríe y se llora, se reprende asperamente y se consuela con amor..., se reciben íntimas confidencias, se inspira confianza...

Si algunos pobres reciben mal, es que no los visitamos bien...

73

De los niños. Salvo raras excepciones, el hombre criminal fue un niño desdichado, a quien faltaron buenos ejemplos y caricias. Tengamos esto bien pre-

sente, y al ver un niño descalzo, desnudo, hambriento, a quien nadie corrige ni ama, pensamos que abandonado a su mala suerte, podrá ser un hombre criminal. Es doloroso ver tantos niños pobres, como se pervierten en las calles y en sus casas. El tiene el germen de los malos instintos y de las elevadas virtudes, y hay que procurar encauzarlo por el camino del bien. Muchos niños no teniendo padres, o siendo estos viciosos pervertidos, no presentan en la familia más que una pesada carga... Todos nacemos con la facultad de amar y de aborrecer. Si nos rodean una atmósfera de amor, sólo se desarrollarán afectos benévolos...

Sabido es que el niño es el hombre del mañana, y según sea su educación, puede contribuir al bienestar de la nación o a su perversión. Bien lo saben los enemigos de la Iglesia. Recordaré el caso, que ya cito en mi libro "El niño y la educación" y en alguno más donde hago referencia a naciones comunistas en las que se prohibe la enseñanza religiosa. Tal es Rumania donde su presidente Ceausescu dijo a los sindicatos rumanos: "Estáis obligados a contribuir cada vez más activamente a la política del partido. Hay que englobar a los niños desde una tiera edad (de cuatro a siete años) en el proceso de la educación comunista...". Todos debemos trabajar por los medios posibles para que los niños no se extravíen... Lo que se aprende en la primera edad suele decidir luego el curso ulterior de toda la vida...

74

De los encarcelados. ¿Qué podemos hacer por ellos? No faltarán personas que puedan hacer algo.

Como son hombres, aunque pervertidos, apelemos a los buenos sentimientos que aún conseven. . Un saludo hecho amistosamente, un pequeño servicio, puede atraernos su benevolencia, que recaerá sobre nuestro protegido; y no temamos descender demasiado: la caridad no se rebaja por más que descienda.

Se ha de procurar formar en derredor suyo una atmósfera de caridad, que pueda neutralizar la atmósfera del vicio que le rodea. Cuando se les oye blasfemar y no creen en el más allá..., no iremos al portal de la cárcel a predicar, pero sí a ver nuestro pobre; y él, quienquiera que sea, y donde quiera que esté nos lo agradecerá; he aquí que ya hemos hecho un bien ya hemos desperado el hermoso de la gratitud en aquel antro de maldades: la caridad, como el sol, donde quiera penetra, hace brotar flores...

Arrojemos allí la semilla de los buenos sentimientos, alguna caerá en buena tierra y fructificará... En una ocasión solemne, ante una de esas escenas que conmueven, si se administra el Viático a un compañero enfermo, si otras va a ser conducido al patíbulo, y nos arrodillamos y oramos, es posible que aquellos seres pervertidos se arrodillen también, y se asocien a la oración en que pedimos a Dios misericordia para el moribundo o para el culpable a quien los hombres no puedan perdonar.

También podemos dejar algún libro que entretenga el tiempo, siempre largo en la cárcel... y si nuestro criminal es conducido a presidio, veamos si podemos hallarle allí un protector y un guía; y si sabe leer, escribámosle. ¿Por qué no? Hemos visto cartas de presidiarios, en que manifestaban su profunda

gratitud hacia los que habían querido favorecerles, y su gran deseo de salir de allí, para ir "a besarles la mano"...

Enfermos en general y enfermos de espíritu

75

Todos hemos oído alguna vez esta frase: "Los pobres nunca debieran estar enfermos". Es doloroso, en efecto, ver como en casa del pobre suelen entrar con la enfermedad, la miseria, el abandono y la desesperación. Considerado materialmente el pobre, la enfermedad es un mal físico, que tiene para él mucha más gravedad que para el rico; pero considerado como ser moral, puede serle de gran provecho la dolencia que le aqueja. Con frecuencia dice San Vicente de Paúl, "Dios manda la enfermedad del cuerpo para curar la del alma".

La enfermedad, en general, espiritualiza, porque los sentidos callan y los apetitos groseros no ofuscan la luz de la razón... A poder ser le debiéramos hacer las visitas posibles al pobre, pues para corregirle, la primera condición es que nos mire como amigos... Luego sentados a la cabecera de su cama con espíritu de caridad, al buscar alivio a su males, prescindamos de si son o no consecuencia de sus desórdenes: un enfermo no es bueno, ni perverso, ni sabio, ni ignorante; es un enfermo al que tenemos que atender... y cuando veamos que podemos hablarle claro, lo hagamos, y le digamos el valor del dolor a los ojos de Dios, y como unido al de Cristo tiene méritos redentores... y que lleve con paciencia su enfermedad y rece, que por muchas tribulaciones

hemos de entrar en el cielo... Aquí estamos de paso...

76

Enfermos de espíritu son aquellos que, no siéndolo por falta de medios materiales, se extravían sin corrección o sufren sin consuelo... Un gesto, una palabra, una lágrima, un rostro que se enciende o palidece, revelan a veces un dolor oculto, que nadie sospecha ni consuela. Por regla general, en esas criaturas, que el mundo llama *raras, extravagantes o locas,* hay siempre algún extravío o algún gran dolor, o tal vez dos cosas, que suelen provenir de las muchas contrariedades sufridas en la vida.

Acerquémonos a estos pobres seres, que el mundo relega moralmente con desdeñosa sonrisa; acerquémonos, y veremos con asombro grandes errores, grandes virtudes y grandes desdichas en aquellas misteriosas existencias, especie de cavernas en donde nadie encendió luz. Hay dificultades para acercarse a estos enfermos, y se deben buscar relaciones, y para esto el momento propicio de dirigirse a él sin violencia. Nunca será escesivo el cuidado que pongamos para que nuestras relaciones parezcan naturales... El amor propio es muy susceptible.

El obstáculo moral que hallamos al acercarnos al triste está en su reserva, en su retraimiento, en su hábito de sufrir solo, en su suspicacia, o cuando menos en la desconfianza con que nos mira...; mas no nos desalentemos. Hay un camino seguro para llegar a todo corazón que padece, y este camino es el amor. ¡Sufrimos tanto cuando sufrimos solos!

77

El enfermo de espíritu puede verse reducido a su triste estado por errores de entedimiento, por estravíos de sus pasiones, por la vehemencia de su corazón. Exige mucha perseverancia rectificar los errores cuando se han convertido en hábitos... Estas personas suelen vivir solas y solas sufren y deliran. En muchos casos nos parecerá que un hombre está loco, y no es sino que ha vivido solo. Su mal radica en que es hombre de una idea más o menos fija... Cuando le oigamos, callemos nuestra opinión alguna vez; aparentemos ser de la suya en cosas de poca importancia; no vayamos a contradecir todo lo que no aprobamos; antes por el contrario, ataquemos los errores uno a uno...

Al que está muy fuera de razón hay que írsela dando en muy cortas dosis, y una idea fija se combate mal con argumentos... Lo que tenemos que procurar que piense otra cosa, que olvide tal idea, que haga algún viaje, que se distraiga... Disminuyendo esa atención que presta a su idea, en el mismo grado disminuye el daño que le causa... Sepamos hablarle alguna vez el lenguaje de la compasión, único que comprende, y nuestras palabras hallarán eco.

De la prudencia en la limosna y sus circunstancias

78

Ya hemos hablado de la limosna en la primera parte del libro, ahora sólo diremos lo siguiente: Es una cosa tan santa y tan dulce dar limosna, que una vez averiguada la verdadera necesidad, podemos se-

guir los impulsos de nuestro corazón sin ninguna especie de traba: así parece a primera vista; pero no lo es realmente, porque no faltan pobres antipáticos y otros con quienes simpatizamos; nuestro corazón nos lleva a favorecer a estos más bien que a aquellos... pero nuestro beneficios deben alcanzar a todos. Hacer bien a los que nos inspiran simpatía, es un goce; la virtud consiste en favorecer a los que no nos la inspiran. Además la limosna ha de estar en armonía con las situación del que la recibe... Hay familias vergonzantes y limosnas que humillan... Cuando una moneda no se puede poner sin grosería en manos del que la necesita, se deja sobre una mesa, o se le da a un niño, etc., etc. No basta la delicadeza, es necesaria la prudencia. Que nuestra limosna socorra necesidades y no fomente caprichos ni despierte pasiones religiosas...

79

Las cualidades indispensables de la limosna para que tenga carácter verdaderamente virtuoso deben ser:

1.ª Justa, o sea, dada por el que tiene libre dominio de la cosa que da, o su libre administración, o por voluntad expresa o tácita de su legítimo dueño.

2.ª Prudente, o sea, a los verdaderamente pobres, no a los que por pereza, no quieren trabajar, según las palabras de San Pablo: *"El que no quiera trabajar que no coma"* (2 Tes. 3, 10). La limosna dada a los vagos fomenta los vicios. Sin embargo, en la duda sobre la verdadera necesidad del que pide la limosna, más vale darla al que no la merece que privar del auxilio o verdadero necesitado.

3.ª Ordenada, es decir, guardando al recto orden de la caridad, empezando por los más allegados y más necesitados.

4.ª Secreta, como nos lo recomienda el Evangelio, que evitemos toda ostentación: "*no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha*"... (Mt. 6, 2-4).

5.ª Delicadeza, Es una de las características más importantes de la limosna autenticamente cristiana. Hay una manera de dar limosna que no solamente no tiene nada que ver con la caridad, sino que constituye un pecado para el que la da: cuando se hace por vanidad, ostentación u otro motivo bastardo por el estilo. Y hay otro modo de darla que constituye una afrenta y humillación para el que la recibe. La caridad cristiana sabe evitar esos extremos viciosos con las más suave y exquisita delicadeza. La limosna ha de servir para socorrer al prójimo, jamás para humillarle o abatirle.

80

6.ª Sacrificada. Es otra ocasión característica de la limosna cristiana. La limosna que no suponga algún sacrificio personal por parte del que la da, ha perdido mucho de su valor ante Dios. No nos referimos tan sólo al sacrificio pecuniario, sino al sacrificio *personal,* ya sea porque suponga para él la privación de algo que le hubiera agradado (un espectáculo, una distracción honesta, etc.), ya porque la lleve personalmente (junto con su cariño y comprensión) al tugurio maloliente o buhardilla miserable del pobre. Una caridad o sacrificada no es más que una caridad a medias (Véase "*Teología de la Caridad*" de Royo Marín).

7.ª Cariñosa. Esta es la característica más importante. Los pobres o necesitados son hermanos de Cristo. Muchas veces, tanto o más que la limosna material, necesitan el calor de un corazón hermano que los comprenda y que les ame... La limosna no lo es todo... Sólo el amor es quien libera a la limosna de todas las humillaciones que lleva consigo y le restituye su verdadera grandeza... El amor comienza por suprimir las distancias que nos separan del pobre, y más si le amamos como si fuera de nuestra clase y le mirásemos como a un hermano... Todas las características de la caridad pueden resumirse y sublimarse en una sola que las abarca y engrandece a todas: *ver a Cristo en la persona del pobre.*

El Visitador del Pobre debe tener presente la enseñanza y ejemplo de Jesucristo que *"pasó haciendo bien a todos"*, y él no debe pasar jamás de largo por la puerta del afligido, porque su misión es ir por el camino que la caridad le ordena, levantar al caido, consolar al triste, sin investigar si la sociedad pudo evitar las lágrimas del uno y la caida del otro: ve los males, y los siente y los consuela; halla su origen en la imperfección humana, y busca su remedio en Dios. (La 2.ª parte del libro puede verse ampliada en el libro *"El Visitador del Pobre"* de C. Arenal).

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia (Mt. 5, 7)

Por maravilloso modo su capital centuplica
quien aquí se sacrifica
y por Dios lo dejó todo
¿Qué dejó? ¡Un poco de lodo!
¿qué le dan en cambio? ¡El Cielo!
Señor que dulce consuelo
pues lo que también pagáis
si cielo por tierra dais
por vos enmendarme quiero.

INDICE

PRESENTACION

Primera parte: VALOR DE LA LIMOSNA

— Necesidad de hacerla.
— ¿Hay obligación grave de dar limosna?
— La fe cristiana hay que traducirla en obras.
— Facilidad de hacer limosna.
— ¿Cómo ha de hacerse la limosna?
— ¿Cómo deben portarse los ricos?
— Bienes que acarrea la limosna.
— Valor de la limosna.

Segunda parte: EL VISITADOR DEL POBRE

— ¿Qué es el dolor?
— ¿Qué somos nosotros?
— ¿Qué es el poder?
— Cualidades del visitador del pobre.
— Calidad y firmeza.
— Circunspección, dulzura y firmeza.
— Nuestras visitas... de niños, encarcelados, etc.
— Enfermos en general y enfermos de espíritu.
— La prudencia en la limosna y sus circunstancias.